



Homenaje a una vida y obra

Argemiro Reyes Rincón: una biblia de la palma de aceite

MIEMBRO DE LA JUNTA DIRECTIVA DE CENIPALMA, DE 1991 A 2008;
PRESIDENTE DE LA MISMA, DE 1998 A 2002; Y DESDE 2008, MIEMBRO HONORARIO
DE CENIPALMA. TODO UN ÍCONO DE SABIDURÍA EN PALMA DE ACEITE

Cumple ya 49 años de feliz matrimonio con la palma de aceite. La conoce hasta la médula; ha dedicado miles de días y noches a estudiarla, a comprenderla y a diagnosticarla. Ella le ha respondido brindándole momentos muy felices, la recompensa a su denodado trabajo.

Estamos hablando de Argemiro Reyes Rincón, un charaleño que nació predestinado a trabajar en palma de aceite, hace ya 78 años. Desde sus clases de noveno semestre, en la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, en Tunja, cuando conoció la palma de aceite se maravilló y quiso trabajar en este hermoso cultivo.

Además de ello, se propuso vincularse como fitopatólogo en el ICA. Las dos cosas las consiguió y fue exitoso.

En el ICA dejó importantes resultados en sus investigaciones iniciales sobre sorgo y ajonjolí. En equipo encontró variedades tolerantes a la marchitez del ajonjolí. Aun hoy, en el Tolima se sigue sembrando la variedad ICA Pacandé, que fue el resultado de ese trabajo.

Sin que estuviera en sus planes, y justo cuando en un congreso de la Asociación Colombiana de Fitopatología presentaba los resultados de una investigación en sorgo, le propusieron trabajar en Palmas Monterrey, y aunque se rehusó una y otra vez, finalmente aceptó.

En 1974 empezó allí una extraordinaria experiencia de 34 años de ejercicio profesional, con-

virtiéndose en un experto integral. Dominó todos los temas inherentes al cultivo. También hizo investigaciones en enfermedades.

Él relacionó, con el estudio del complejo “*Leptopharsa* - *Pestalotiopsis*”, sobre el cual determinó los agentes causales (hongos de los géneros *Pestalotiopsis* y *Gloeosporium*); la necesidad de heridas en los foliolos para que los agentes causales pudiesen desarrollar las manchas y la importancia del chinche como inductor de la enfermedad a través de los sitios de alimentación y de oviposición.

Además, hizo trabajos en plagas, fisiología, agronomía, riego y nutrición, con ejecución de varios ensayos de fertilización y uso de los subproductos (tusa y fibra) como abonos orgánicos, por lo que se le considera iniciador de la cultura del cultivo biodiverso. También se preparó en administración, gerencia y finanzas, pues, además de ser ingeniero agrónomo, hizo una especialización en Gerencia Financiera y en Palma Africana, más diplomados en Derecho Laboral, Recursos Humanos y Contabilidad.

Así, logró pasar por todas las áreas, hasta llegar a gerenciar las empresas Palmas Monterrey y Extractora Monterrey, durante 14 años: empezó en la plantación como fitopatólogo; a los 5 años fue director técnico de la plantación hasta 1989, año en el que fue promovido a subgerente técnico. A partir de 1994 la junta directiva lo

nombró gerente general, hasta 1998, año en que lideró la venta de las empresas.

En 1981 le demostró a la gerencia que una calle enmalezada con arvenses diversas era lo que se necesitaba para generar altas poblaciones de parasitoides y depredadores de insectos plagas; con la ayuda de controladores biológicos y el desarrollo de otras técnicas logró dar un viraje sustancial al control integrado de plagas.

Pero quizá la huella que dejó más marcada Argemiro, en su papel como gerente, fue el vuelco que le dio a la relación con el sindicato y demás colaboradores de la empresa, a través de lo que llamó política de civilidad empresarial: logró romper la cultura de dos bandos en permanente confrontación y costos laborales inviables.

Capacitó a los trabajadores en todas las aristas del negocio para que entendieran que los gastos de una empresa tienen límites y que, si no se controlan, conllevan a la desaparición de la misma, con lo que todos, incluidos ellos y el entorno, se verían afectados. Así logró reducir costos laborales y recobrar la viabilidad de las empresas.

Hizo parte del primer comité asesor agronómico de Fedepalma, al cual estuvo vinculado hasta la creación de Cenipalma, cuya junta directiva presidió. Ha estado presente en todas las grandes decisiones de la historia gremial.

Hoy, cuando sus grandes conocimientos y experiencia se extienden gracias a su labor de asesor de múltiples plantaciones, Argemiro manifiesta que “mi principal frustración es ver cómo por cuenta del presupuesto de gastos e inversión algunas plantaciones sacrifican los requerimientos de nutrición, a sabiendas de que estas decisiones van a pasar factura dos años después”. También comenta que “me quita el sueño la dificultad para que sean acogidos los esfuerzos de Cenipalma en extensión, capacitación y asistencia técnica, al igual que el bajo número de afiliados a los entes gremiales”, reflexión con la que cierra esta historia.

Más que merecido este homenaje, don Argemiro:
¡Gracias!